

Catecismo 2013 La santidad cristiana –I-

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2013:

“Todos los fieles, de cualquier estado o régimen de vida, son llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad”

Se subraya lo de "**todos los fieles, de cualquier estado o régimen de vida**".

Es necesario superar ciertas reminiscencias donde parece que la "santidad es una llamada propia de unas vocaciones concretas" (los curas, las monjas, los consagrados). Como si la llamada a la santidad fuera para unos pocos, eso es falso.

La Iglesia habla de la **llamada universal de Cristo a la santidad**.

Todos son llamados a la santidad: “Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto” (Mt 5, 48)

Este texto del Mateo está insertado al final del sermón de las bienaventuranzas, y después de exponer como la justicia de Jesús es superior a la antigua:

Mateo 5, 20-23:

- 20 *«Porque os digo que, si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos.*
- 21 *«Habéis oído que se dijo a los antepasados: = No matarás; = y aquel que mate será reo ante el tribunal.*
- 22 *Pues yo os digo: Todo aquel que se encolerice contra su hermano, será reo ante el tribunal; pero el que llame a su hermano "imbécil", será reo ante el Sanedrín; y el que le llame "renegado", será reo de la gehenna de fuego.*

Al final toda esa predicación que Jesús ha hecho se resume en esto: "**Sed santos, sed perfectos**". Y esto no lo dijo a unos pocos, en privado, sino que el contexto es en la montaña de las bienaventuranzas, ante todo el mundo.

Los que hemos sido bautizados, los que hemos sido insertados en Cristo tenemos esa llamada universal a la santidad: "**Sois hijos de un Padre santo**", y el hijo tiene que reflejar la imagen del padre.

Nosotros somos "hijos en el Hijo" y si Jesús es santo, y se tiene que notar en nosotros.

El cristianismo tiene la virtud (y esto es lo que hace grande al cristianismo) de conjugar el ideal máximo: "*Sed santos como vuestro Padre celestial es santo*"; con la misericordia hacia el hombre pecador real y concreto.

Esto es importante, porque si no existiría el riesgo de "por atender al hombre real", olvidar "el ideal"; o, por el contrario: "por adherirse al ideal", olvidar al "hombre real".

Pero nosotros tenemos, a veces, tenemos una imagen de la santidad como si fuese una "imagen de retablo". Y podemos confundir la "santidad con canonización", y no es lo mismo, porque todos los canonizados son santos, pero no todos los santos están canonizados.

De hecho están canonizados una pequeñísima parte de los santos. Por eso el día 1 de Noviembre la Iglesia celebra la festividad de "**todos los santos**".

Uno de los grandes servicios que hizo Juan Pablo II y Benedicto XVI esta continuando con ello, es el de procurar la canonización y la beatificación de modelos muy cercanos a nosotros y a nuestra cultura, personas que han sido casi contemporáneas a nosotros.

Recientemente con las beatificaciones de los mártires de la guerra civil española, han llegado a asistir hermanos carnales de los beatificados.

Por eso tenemos que quitarnos de la mente esa imagen de "cosa rara" eso de la santidad: **lo normal es ser santo**: *lo normal es que un cristiano sea santo. Lo normal es que alimentándonos de Dios, El culmine la obra de santificación en nosotros.*

Es posible que digáis: "*Es que tenemos muchos defectos*". Los santos también tuvieron muchos defectos. Los santos, incluso los canonizados, fueron personas con pecados, pero no **perdieron nunca la esperanza frente a sus pecados y sus debilidades**. "No hicieron pacto con sus pecados", sino que estuvieron la santa rebeldía de confiar en Dios y esperar en que Él les liberaría de sus pecados. La santa rebeldía de luchar contra nuestros propios pecados hasta un cuarto de hora después de haber muerto.

Necesitamos rescatar ese ideal de la santidad, y no permitamos que este distante de nosotros como si eso no fuera para nosotros, como si fuese un tren que se nos ha escapado.

La llamada es para nosotros, y estamos convencidos de que Dios lo va a hacer.

Tampoco debemos caer en la trampa de identificar la palabra santidad con radicalismo; entendiendo "radicalismo" en un sentido negativo: "extremista, fanático, poco equilibrado, fundamentalista...".

Aunque la palabra "radical" hace referencia a "ir a la raíz", con lo cual "ser radical", etimológicamente, es bueno: hay que ir a la raíz de las cosas.

Pero lo que se entiende normalmente es que se identifica santidad con radicalismo: "como si lo prudente fuese la mediocridad".

La Iglesia siempre ha recomendado una "moral de heroicidad", es decir, de "entrega plena": **Amar a Dios con todo el corazón...**

La Iglesia siempre ha pecado, frente a los pecados capitales, virtudes contrarias:

| | | |
|----------------------|---|-------------|
| Frente a la soberbia | ➔ | Humildad. |
| Frente a la avaricia | ➔ | Generosidad |
| Frente a la lujuria | ➔ | Castidad. |
| Frente a la ira | ➔ | Paciencia. |

| | | |
|---------------------|---|-------------|
| Frente a la gula | ➔ | Templanza. |
| Frente a la envidia | ➔ | Caridad. |
| Frente a la pereza | ➔ | Diligencia. |

Sed Santos como vuestro Padre celestial es Santo: "no te asustes de apuntar muy alto".

Jesús nos dice: "apunta alto, no apuntes al "cinquillo".

Pero sin embargo hoy en día, existe eso de que "no hay que ser extremista, no hay que ser exagerado, hay que tener una moral de prudencia... buscar un punto medio:

| | | | |
|------------------------------------|---|-------------|------------------------|
| Entre la soberbia y la humildad | ➔ | un | "orgullo digno". |
| Entre la avaricia y la generosidad | ➔ | una | "sana ambición". |
| Entre la lujuria y la castidad | ➔ | una | "naturalidad sexual" |
| Entre la ira y la paciencia | ➔ | un | "carácter espontáneo". |
| Entre la gula y la templanza | ➔ | mantener el | "gusto propio". |
| Entre la envidia y la caridad | ➔ | un | "egoísmo controlado" |
| Entre la pereza y la diligencia | ➔ | una | "comodidad moderada". |

La tentación está en bajar el listón, y que nuestro modelo no sea la santidad de Cristo y el mandato del Señor de "*ser santos como vuestro Padre celestial es santo*", y caer en esa moral de mediocridad.

Otro de los errores es eso que se suele oír: "*El Señor no puede pedir cosas heroicas*".

Esa frase es falsa, porque a los mártires se les ha pedido y además les ha dado la gracia para poder responder heroicamente. El Señor no pide nada que no nos haya dado antes.

De hecho ciertas actitudes, en determinados ambientes, pueden ser heroicas, aunque aparentemente parezcan normales.

Hay cosas que son "normales", aunque no sean "corrientes": "**Es "normal" que un cristiano quiera ser santo; es posible que no sea "corriente", pero es lo "normal"**.

Puede ser muy "corriente", que algunos jóvenes en determinados ambientes se diviertan recurriendo a las drogas o al alcohol, pero no es "normal".

En medio de todo esto la Iglesia tiene muy clara su predicación, otra cosa son los "ecos" que llegan a ciertos medios de comunicación con especial interés en confundir.

Termina este punto con una cita la constitución "*Lumen Gencium*" del Concilio Vaticano II:

«Para alcanzar esta perfección, los creyentes han de emplear sus fuerzas, según la medida del don de Cristo [...] para entregarse totalmente a la gloria de Dios y al servicio del prójimo. Lo harán siguiendo las huellas de Cristo, haciéndose conformes a su imagen y siendo obedientes en todo a la voluntad del Padre. De esta manera, la santidad del Pueblo de Dios producirá frutos abundantes, como lo muestra claramente en la historia de la Iglesia la vida de los santos» (LG 40).

Se hacen tres afirmaciones en este párrafo:

-1.- **los creyentes han de emplear sus fuerzas**, en esta carrera por la santidad. Está diciendo lo mismo que dice el primer mandamiento de la ley de Dios: ***Amaras al Señor con todas tus fuerzas, con toda tu mente y con todo tu corazón***".

Es la insistencia en que lo "ÚNICO, INCUESTIONABLE EN ESTA VIDA", es que Dios nos llama al cielo y por tanto nos llama a la santidad. Eso es lo único seguro, lo demás, en esta vida, no estamos seguros del todo. ¡Claro, en esta vida hay que tener más metas!.

Eso ya lo decía San Pablo: "*El que no trabaja que no coma*". Además ese Reino de Dios, del más allá, se tiene que empezar construir aquí.

Todo eso es cierto, pero de lo que no estamos seguros del todo son "las formas concretas en las que Dios quiere que se instaure ese reino aquí". O la meta que yo me he establecido es la meta que Dios quiere.

En definitiva, no es prudente que pongamos todo el corazón y toda la mente en lo que no sabemos seguro si Dios lo quiere. Lo que sí es seguro es que Dios quiere que seamos santos.

Los mandamientos reservan para el primer mandamiento esa expresión: **Con todo el corazón, con toda la mente, con todas las fuerzas, y amaras al prójimo como a ti mismo.**

Se insiste en este párrafo en otra cosa: ¿Cuál ***es el camino hacia la santidad?***? Muchas veces algunas confunden la santidad con hechos extraordinarios, y eso es un error. La Iglesia, para canonizar a alguien, no pide que en vida del santo hubiera algún hecho extraordinario. Los milagros que se piden son los que hayan ocurrido después de haber muerto, estando en el cielo, por su intercesión en el cielo; para que, así, la Iglesia tenga una garantía de que esta en el cielo.

Eso es lo que la Iglesia pide para que seamos santos: **entregarse totalmente a la gloria de Dios y al servicio del prójimo:**

*No a nosotros, no ha nosotros Señor,
Si no a tu Nombre da la gloria.*

Lo cual supone un don muy grande del **olvido de uno mismo**. El mayor enemigo que tenemos de buscar la gloria de Dios es el "autobombo", cuando el hombre se da gloria a sí mismo, o a otros hombres.

Que no nos importe lo que digan de mí, el como soy reconocido, que sea libre del juicio ajeno.

2.- Lo harán siguiendo las huellas de Cristo, haciéndose conformes a su imagen y siendo obedientes en todo a la voluntad del Padre.

Otra de las características de la santidad es la de alguien que se siente siempre necesitado del Señor.

Cuando alguien piensa y siente una seguridad de sí mismo, como que ya está muy adelantado en el camino cristiano, eso es una mala señal. El santo es aquel que se siente cada vez más necesitado de Cristo, es más "**discípulo**".

El que va de "maestrillo" y no siente necesidad de ser discípulo, no es santo.

Al final, lo más determinante para la santidad es la OBEDIENCIA Y LA HUMILDAD, porque Cristo nos redimió con **su acto de obediencia.**

En un colegio una chica me preguntaba : ¿Qué significa eso de que Jesucristo ha muerto para perdonar mis pecados?. Yo le contestaba que lo fundamental de Jesucristo es que Él, nos ha dado una lección de obediencia y de sometimiento a la voluntad de Dios: "**confianza plena a la voluntad de Dios**".

Eso es lo que nos salva: confiar en Dios, confiar en los caminos d Dios y no en los míos; a confiar que la cruz es camino de purificación para nosotros: "*que sin cruz no hay redención*". Esto es seguir las huellas de Jesucristo: **No puede haber santidad si no hay obediencia.**

Es básica la obediencia interior a la voluntad del Padre en el camino de la santidad.

3.- De esta manera, la santidad del Pueblo de Dios producirá frutos abundantes, como lo muestra claramente en la historia de la Iglesia la vida de los santos.

Cuando existe esta adhesión, cuando alguien quiere amar a Dios con todas sus fuerzas... **se dan frutos: de la santidad se desprenden frutos: "por sus frutos los conoceréis".**

Los santos han sido muy fecundos, han dejado órdenes religiosas, han dejado una huella y una impronta en la Iglesia muy grande.

Pero un matiz: no podemos "**cuantificar**" la santidad por unos "efectos"; esos frutos habrá que autentificarlos y el tiempo autentifica mucho las cosas. Puede ocurrir que frutos que parecen muy espectaculares, luego el tiempo los diluye como el humo; y al revés: signos muy simples, que luego el tiempo les da peso en la historia.

Es verdad eso de "**Por sus frutos los conoceréis**". Pero no podemos ser muy ligeros a la hora de juzgar los frutos; hay que dejar que se a la Iglesia para que los discierna.

Es más, a veces Dios nos pide que no veamos los frutos. Determinados caminos de fidelidad sin que veamos los frutos.

Una religiosa de clausura que se entrega en oración y sacrificios por la Iglesia, y ella no ve que el Señor le concede eso en concreto por lo que reza; pero el que no lo vea no significa que haya unos frutos dentro de la Iglesia a favor de unos misioneros que ella no conoce –por ejemplo-.

Es una de las noches oscuras: el no ver los frutos de lo que sembramos: La escritura dice: **Uno es el sembrador y otro es el que recoge la cosecha.**

Nosotros estamos recogiendo muchos frutos que otros, antes que nosotros sembraron.

Lo dejamos aquí.